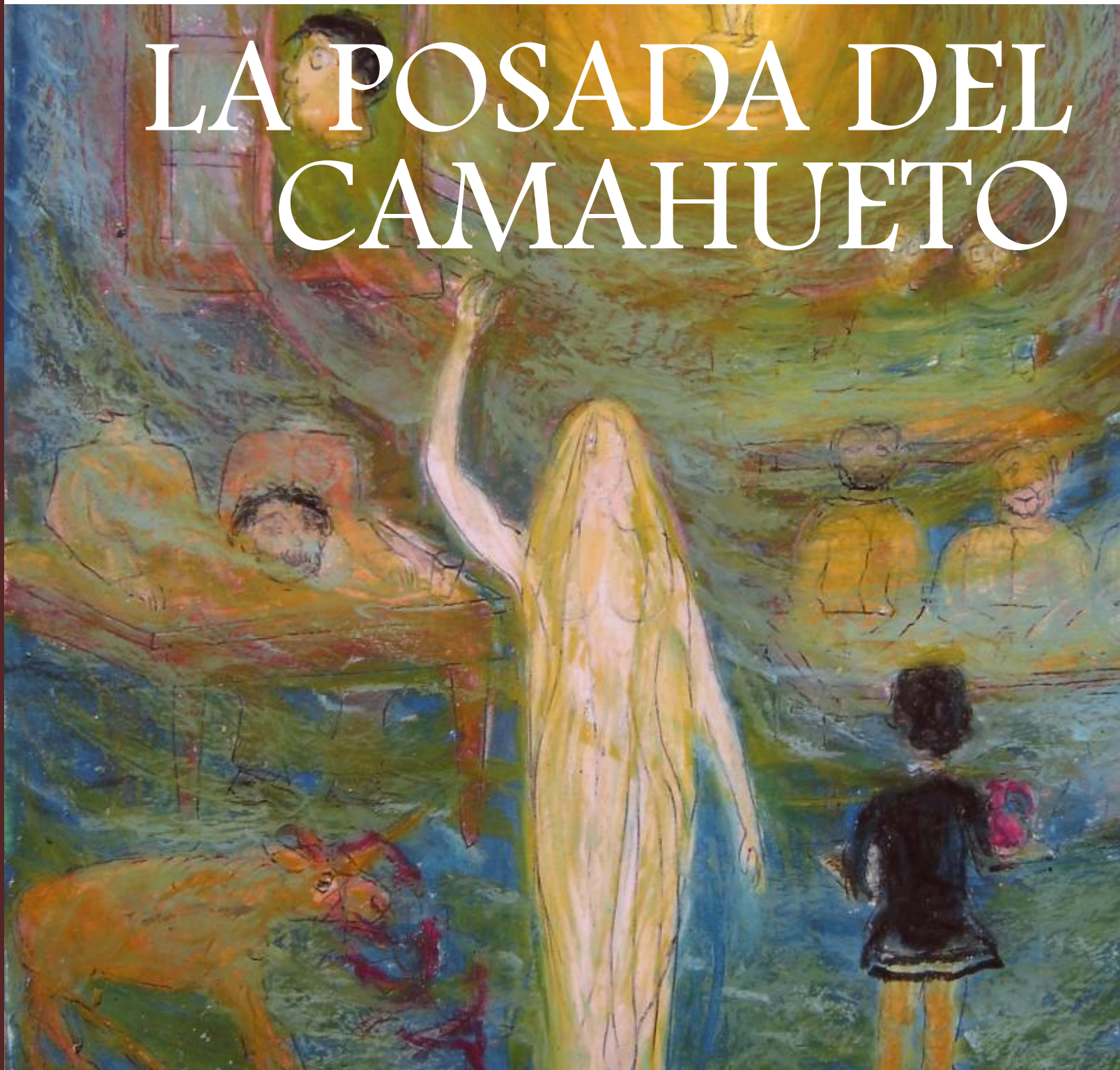


CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

LA POSADA DEL CAMAHUETO



Fernando Olavarría Gabler

33



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.
© Fernando Olavarria Gabler.

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

LA POSADA DEL CAMAHUETO

Fernando Olavarría Gabler



FOG

♯¹ Después de desembarcar en Talcán, la isla mayor del grupo de las islas Desertoras en el archipiélago de Chiloé, nos dirigimos a la isla Chulín que está más al norte. Pasamos toda la mañana allí y parte de la tarde investigando con mis dos compañeros de viaje, el arqueólogo Hans Ritter, especializado en el pueblo Chono y Meliche, y el parasicólogo Juvencio Herrera cuyos estudios sobre “magia de los seres primitivos” son bastante conocidos por el selecto público interesado en este saber. Sus numerosas publicaciones en revistas de psicología y arqueología nos había permitido este viaje financiado por el National Geographic. Así que nos juntamos e iniciamos nuestros estudios en las islas Desertores de Chiloé.

Nuestra meta era la investigación de los hombres primitivos que habían habitado el citado archipiélago, sus creencias religiosas, su tradición cultural relacionada con su mundo sobrenatural, y lo que aún persistía en la actualidad.

Teníamos conocimiento que en las islas Desertoras había una mayor cantidad de brujos y esa era la razón del porqué de nuestra presencia en Talcán.

Una embarcación a vela nos iba a recoger en la tarde para llevarnos a Nayahué.

El Sol se escondía entre los islotes y gruesos nubarrones avanzaban desde el Oeste provocando un inusitado crepúsculo

1. Rin del reencuentro. Melodía de la banda Bordemar. Composición de Jaime Barría.

prematureo.

El dueño del velero estaba nervioso ya que su experiencia le indicaba que se avecinaba mal tiempo, probablemente un fuerte temporal que avanzaba desde el Noroeste, y así era en verdad porque fuertes ráfagas de un viento huracanado hizo navegar al velero con una inclinación bastante peligrosa. El cielo se oscureció repentinamente y una copiosa lluvia vino a completar esta escena llenando de inquietud nuestras almas. A pesar de ello pudimos comprobar con satisfacción la gran destreza marinera que poseen los navegantes chilotes al enfrentarse a este tipo de situaciones, porque nuestro lancharo, con pleno conocimiento de la geografía por donde nos desplazábamos actuaba con gran seguridad. Pero el mar siempre ha sido más fuerte que la experiencia y el talento marino y hace lo que le da la gana con el destino de las embarcaciones.

Con una oscuridad casi absoluta y una lluvia torrencial atracamos a una playa que no pudo ser reconocida de inmediato por el dueño de la embarcación. Saltamos con bastante riesgo sobre un muelle de madera casi cubierto completamente por el fuerte oleaje y nos dirigimos hacia el interior por un sendero que se introducía en la selva virgen. El lancharo nos gritó a través del viento que él iría después, una vez que hubiera amarrado la embarcación y dejarla sin peligro. Nos aconsejó, a grandes voces para hacerse oír, que

LA POSADA DEL CAMAHUETO

camináramos directo por el sendero sin desviarse de él, y que divisaríamos una luz que correspondía a una posada donde podríamos pasar la noche.


¿Cómo se llama la posada? -Le preguntamos.

Nos respondió que se llamaba “El Camahueto”, por ser la única de la isla, era imposible no encontrarla.

Antes de perderlo de vista entre la oscuridad y la lluvia me atreví a preguntarle en qué isla nos había dejado, pero no obtuve contestación y una fortísima ráfaga de viento me hizo desistir de continuar haciendo averiguaciones, y apurando el paso alcancé a mis dos compañeros de aventura. Caminamos un largo trayecto a través de la selva hasta que divisamos una luz entre la lluvia y el follaje; la veíamos oscilar por las ráfagas de viento.

Llegamos frente a una vieja casa de tres pisos, sus paredes estaban cubiertas con tejuelas de alerce y sus ventanas alargadas nos dejaban ver hacia el interior un ambiente iluminado por velas y una atmósfera recargada de humo. A pesar del viento y el aguacero nos pareció escuchar melodiosos sonidos de instrumentos musicales. El farol de la puerta de entrada, con su luz amarillenta que se balanceaba ostensiblemente, nos había guiado hasta allí y nos invitaba a pasar.


Después de dar unos golpes en la puerta y esperar algunos instantes sin que nadie nos viniera a recibir, decidimos entrar. El

espectáculo era acogedor. Una espaciosa sala impregnada de humo de cigarrillos nos daba la bienvenida. Observamos múltiples mesas iluminadas en el centro por unas botellas de vino vacías a las que se les había insertado una vela de cebo. Las mesas con sus parroquianos sentados en bancas, dejaban un espacio libre en el centro de la sala.  Al fondo divisamos a unos músicos que tocaban aires chilotes. Era una verdadera orquesta de cámara, compuesta por un pianista, por una mujer que tocaba el violonchelo, otra tocaba muy bien el violín, además había un flautista de flauta travesa y un guitarrista.

Todos los músicos se veían jóvenes y sus melodías tenían un vigor especial, eran armoniosas, algo tristes y con una gran maestría de contrapunto que le daban un aspecto de extrema fineza que no guardaba relación con el ambiente tosco donde habíamos llegado. En esos momentos tocaban el tema “Tierra adentro”.

Varias camareras servían a los parroquianos, platos ricos en mariscos y otros guisos a base de carne de chanco y cordero, todo ello acompañado con papas y tortillas de harina cocida y fritas llamadas milcaos y chapaleles.

El ambiente era agradable. No había estridencia alguna. Los parroquianos, acompañados de algunas mujeres, comían en silencio y otros conversaban de sus asuntos en voz baja.

 De pronto la orquesta empezó a tocar un vals y varias parejas

LA POSADA DEL CAMAHUETO

dejaron de comer y beber y se pusieron a bailar.

Yo estaba entusiasmado con todo esto y le pregunté a la muchacha que se había aproximado a nuestra mesa para preguntar qué nos íbamos a servir, cuál era el nombre de la posada donde estábamos y si la orquesta pertenecía a la isla o había sido contratada en una ciudad.

-Este recinto se llama El Camahueto- me respondió, y la orquesta no es de aquí. Ha sido invitada. Es la conocida banda Bordemar de Jaime Barría.

-Toca música muy bonita- exclamé.

-Así es-comentó la muchacha. Lo que están escuchando ahora se llama Sigrillo y Maja. Es la faena donde se fabrica la chicha de manzana. Están tocando esta noche en beneficio de una escuela que empezará a construirse mañana. La mayor parte de la gente que usted ve aquí son invitados que cooperarán en la inauguración de las obras de construcción.

-¿Es una Minga?-preguntó Ritter.

-Bueno, podríamos decir que sí, pero es una minga más original .No sé si se darán cuenta a medida que pase la noche, qué clase de invitados hay aquí... ¿Qué se van a servir? Les recomiendo el curanto que está muy bueno.

-Y, ¿qué vino tiene disponible? Preguntó Juvencio.

-No. No tenemos vino, señor- dijo la muchacha. Le podemos

ofrecer una rica chicha de manzanas o de maqui, que es una especialidad de la casa.


-¿Chicha de maqui? ¿Es oscura como el vino tinto? Preguntó Juvencio-Está bien -aprobamos los tres-.Tráiganos chicha de manzana, y también esa de maqui para conocerla.

-Eso sí -agregó la muchacha- que es una chicha muy especial. No hay que tomarla así no más ¡porque tiene efectos mágicos!

Al decir esto la muchacha se puso a reír y sus hermosos ojos parecieron brillar en la oscuridad.

¡Efectos mágicos! ¡Magia! Para eso hemos venido a Chiloé, a buscar magia mi linda.Venga la chicha, que aquí la estamos esperando.

La muchacha sonrió maliciosamente y se alejó en busca de nuestro pedido.

Cuando el pianista anunciaba en voz alta la próxima melodía cuyo nombre era “Rin de Chile,”  la mucama llegaba a nuestra mesa, ayudada por otras dos muchachas, con tres grandes platos de madera. Estaban humeantes y repletos de toda clase de mariscos, los acompañaban tres jarros, dos de ellos con chicha de manzana y el otro contenía un líquido espumoso y negro como el vino tinto.

Llenamos los vasos con chicha de maqui y brindamos por esa noche inolvidable que recordaré toda mi vida.

Afuera, un viento huracanado acompañado de fuertes ráfagas

LA POSADA DEL CAMAHUETO

de lluvia que golpeteaba sobre las tejuelas de alerce y los postigos, hacía que sintiéramos más confortable nuestra presencia en el interior de la posada. Poco rato después estábamos más que alegres...

♫ La orquesta había iniciado los compases de un vals y mientras tocaban este vals, una de las muchachas que había ayudado a traer los curantos se acercó a nosotros y ¡me invitó a bailar! Acepté gustoso y entré a la pista bastante entusiasmado.

Mientras bailábamos, me di cuenta de que la joven era bastante pequeña, y para llevar el compás, yo debía bailar agachado ya que medía aproximadamente un metro y cuarenta centímetros de estatura.

-¿Cuál es tu nombre? pregunté.

-Me llamo Auquilda.

Ustedes las chilotas son bastante bajitas -le dije con picardía a mi acompañante.

-Así es me respondió. Quizás nuestros antepasados viajaban mucho en sus canoas y no necesitaban tener las piernas tan largas.

Esa observación me causó risa y ella al mirarme sonrió y me dijo:

“No se preocupe, aquí en las Desertores podemos arreglar estas cosas”, y después de decir esas palabras las piernas de la muchacha empezaron a crecer hasta tal extremo que su cara quedó al mismo nivel que la mía. Yo no podía creer lo que estaba pasando y

sin darle una explicación lógica continué bailando bastante complacido.

Al parecer nadie a mi alrededor se había dado cuenta de este extraño fenómeno; tampoco mis compañeros que conversaban muy entretenidos sin haber mirado hacia dónde yo me desplazaba en el centro de la pista de baile.

Terminó la música y volví a la mesa. La tempestad había amainado y Hans Ritter no estaba presente. Juvencio me dijo que Hans, aprovechando que había dejado de llover, había salido para vaciar su vejiga y observar la luna llena que se veía maravillosa a través de las ventanas.

🎵 -¿No se fijaron cómo le crecieron las piernas a mi pareja de baile?, pregunté.

En esos momentos la banda tocaba “Amor de otoño”.

-No.- me respondió Juvencio. Estábamos discutiendo sobre el origen del curanto. Según Hans, esta comida tradicional es importada de la Polinesia, al igual que el ancla llamada sacho, porque ambos son originarios de la Oceanía y probablemente los navegantes provenientes del otro extremo del Pacífico, cuando llegaron a las costas del Perú y Chile, implantaron su cultura. Pero el sacho -respondí- también se cree que es oriundo de los países vascos.

-Todo se pierde en el misterio de las centurias -comentó

Juvencio. No olvides que a veces un terreno propicio permite el brote de inventos simultáneos a grandes distancias unos de otros. Ese fenómeno se puede observar hasta en nuestros días. Hay científicos que descubren algo al mismo tiempo y alegan que el otro recurrió al plagio. Hasta en nuestro propio organismo -repliqué- puede suceder algo parecido ¿has oído hablar del cáncer multicéntrico? El mismo tumor puede aparecer en diferentes niveles de tu intestino y... ¡Hip!... Esta chicha me dio hipo, tiene un sabor especial, no estoy acostumbrado a ella.

En esos momentos apareció desde la penumbra y el humo, nuestro amigo Hans. Su rostro germánico tradicionalmente sonrosado se veía pálido como una pantruca y demostraba una notable emoción. Se sentó al lado nuestro y vació de un trago su vaso de chicha.

-¡Puchas oye! -nos expresó-. Cuando salí, y estaba meando lo más bien, vi que se me acercaba una ñata, y se puso a hablar de cosas raras.

-¿Cómo era la “ñata”? -preguntamos.

-Era una mujer alta y flaca, y estaba vestida totalmente de negro.

-¿Cómo era su cara?

- No se la pude ver porque llevaba la cabeza cubierta con un manto. Se acercó a mí haciendo crujir sus enaguas; la pobre iba sin

zapatos.

Vino por detrás y me abrazó, entonces me invitaba para que fuéramos a su casa a hacer el amor. Como yo no quería ir me empezó a apretar en forma tan violenta que casi perdí los sentidos, ¡y me hablaba furiosa! Parecía echar llamas por la boca, y su aliento... ¡Era irresistible!

-No sigas hablando- interrumpió Juvencio. Esa mujer era “La Viuda”. No sé cómo estás aquí, porque los hombres que son indiferentes a sus requerimientos mueren triturados en sus brazos.

-De la que me libré... Realmente no me he dado cuenta cómo estoy de nuevo con ustedes. Tengo la vaga idea que salí corriendo a más no poder.

-Menos mal que no te encontraste con la “Fiura”-comentó Juvencio

-¿La furia?

-No, la FIURA.

-¿Quién es esa mujer?

-La Fiura, según la mitología chilota, es la mujer del Trauco.**Es pequeña, repugnante y sumamente fea. Dicen que vive en los pantanos cercanos a los bosques. Se baña en las vertientes y después se peina su larga y negra cabellera. Usa una blusa roja con un escote muy provocativo.

Su mayor placer es hacer el daño porque es viciosa y perversa.

** Personaje mitológico chilote. Enano que odia a los hombres no así a las mujeres a las cuales trata de seducirlas. Es muy fuerte y porta un hacha.

LA POSADA DEL CAMAHUETO

Como el caso de la viuda, el poder de su aliento es grande y puede dejar mal parado a los animales.

-No. No era la Fiura -comentó Hans- porque esta mujer era alta y flaca.

En esos momentos se oyeron afuera grandes truenos.

-Es la tempestad que se aleja-comenté en voz alta.

-No son truenos sino derrumbes en las quebradas -dijo alguien-. Debe ser el Camahueto que está emigrando hacia el mar y destrozando todo lo que encuentra a su paso.

El que decía esto era un marino que junto con otros cuatro estaban en una mesa cercana a la nuestra.

Me llamó la atención los rostros de esos navegantes porque no estaban bronceados por los aires marinos. Sus caras tenían un color pálido amarillento que resaltaba aún más debido a sus barbas de varias semanas, y sus ojos negros y brillantes expresaban algo muy difícil de definir. Quizás manifestaban la vida de otros mundos y emanaban un poder hipnótico casi imposible de evadir.

Asentí con la cabeza para expresar que estaba de acuerdo con su opinión y al mismo tiempo para desconectarme totalmente de ellos, evitando así cualquier charla que viniera después.

Pensé que podrían ser tripulantes de algún submarino, por su palidez y su barba crecida, pero no llevaban uniforme, aunque sus camisetas a rayas horizontales azules y blancas era un factor común

en los cinco tripulantes. Al parecer no tenían frío alguno porque no portaban chaquetas ni nada parecido.

Mis sentimientos hacia esos vecinos de mesa eran similares a los que tenían mis dos amigos porque Hans acercó su rostro hacia nosotros y comentó en voz baja: Esos tipos me dan escalofríos; pareciera que estuvieran muertos... ♪ En esos momentos el director de la banda anunciaba en voz alta el tema: “Rin de las toninas”, y agregó que sería bailado por “la Pincoya”.

Mientras tocaban la melodía, salió de la penumbra y avanzó hasta el centro de la pista de baile, una mujer rubia cuya cabellera le cubría totalmente la espalda ¡Iba desnuda! Empezó a bailar moviendo sensualmente sus caderas. Me di cuenta de que era de una extraordinaria belleza. Elevaba sus brazos con gran gracia y agitaba las manos con delicadeza como si buscara en el cielo las estrellas. Realmente su danza era tan sensual como ella misma. Cuando terminó de bailar desapareció de la escena en forma tan inesperada como había aparecido.

-¡Que Pincoya tan extraordinaria! Expresé con gran entusiasmo. ¿Dónde han contratado a esta bailarina excepcional?

-¿Te fijaste cómo se fue?, observó Ritter.

No se fue caminando sino que desapareció súbitamente de la escena... ¿Qué tiene esta chicha -oye-? Parece que nos hace ver a la verdadera Pincoya y no a una bailarina contratada. ¡Salud! ¡Lo

LA POSADA DEL CAMAHUETO

estamos pasando “requetecontra” bien! A ver, qué otra cosa se nos aparece...

¡Y se apareció! Ya no eran truenos sino como estridencias de terremoto, con quebrazón de palos y caída de muros. Por primera vez pude darme cuenta de que los parroquianos, hasta el momento indiferentes, ahora prestaban atención y algunos bastante temerosos se ponían de pie y atisbaban por las ventanas.

Sorpresivamente las puertas de la posada se abrieron y entró una especie de ternero que arrasó con las primeras mesas, volcando las sillas y quebrando cuánto hallaba a su paso. Los hombres más cercanos que habían caído de espaldas al suelo, se levantaron y se alejaron rápidamente pretendiendo apartarse de la extraña bestia.

¡Es el Camahueto! Gritó Juvencio. ¡Háganse a un lado y déjenlo pasar!

Obedecemos presurosos mientras el animal seguía por la pista hacia los mesones del fondo. En esos momentos un hombre que vestía de negro sacó debajo de su poncho un lazo y se acercó valerosamente al animal indómito, con gran destreza lo laceó y el animal se aquietó de inmediato. Como estaba tranquilo y dócil pude observarlo con facilidad; constaté que era de un color plumizo y poseía un cuerno en medio de la frente. También me di cuenta de que el lazo con el que había sido apresado no estaba hecho de cuero o

cuerta alguna sino que era ¡un frágil sargazo!... ¡Increíble! Exclamó Hans. ¡Miren, ahora parece un manso cordero! Mientras decía esto, el hombrecito había sacado un cuchillo debajo del poncho y con destreza le extrajo el cuerno de raíz. Después lo envolvió en un gran pañuelo y lo guardó en el bolsillo de su pantalón. Posteriormente se llevaron al animal que no ofreció resistencia alguna.

-¿Para qué le sacó el cuerno? -le pregunté a Juvencio.

-El animal que apareció arrasando con todo -me respondió- es el Camahueto. A simple vista se confunde con un ternero, pero es un animal mitológico. Te aseguro que ese hombrecito que lo laceó con un sargazo es un brujo. Ellos son los únicos que pueden dominarlo, y para este tipo de personas, el cacho es muy importante porque con sus raspaduras preparan pócimas mágicas que sirven para curar ciertas enfermedades y también el cacho tiene poderes afrodisíacos.

-Es de esperar -interrumpió Ritter- que no extingan al Camahueto aquí en Chiloé, como lo hicieron con los rinocerontes en África por la misma idea estúpida de que el cacho tiene poderes sexuales.

-Está bien, no te enojas Hans. No trates de arreglar el mundo. Esta posada es sensacional; yo ya estoy que me caigo debajo de la mesa.

-Déjame un hueco a mí porque yo ya me estoy deslizando.

LA POSADA DEL CAMAHUETO

¿Sabes una cosa? Esta chicha es infernal. Nunca habían sucedido cosas tan extrañas.

Amanecía. La luz de la aurora atravesaba los vidrios de las ventanas mojadas por la lluvia y avanzaba tímidamente por encima de las mesas donde algunos parroquianos dormían profundamente.

La orquesta se había retirado.

Dentro de la atmósfera cargada de humo, y a través de la nebulosa de mi mente pude observar, ya sin asombro alguno, cómo en una mesa del fondo, tres parroquianos se sacaban la cabeza y éstas salían volando por una ventana y se perdían por encima del bosque. Otros dos, salían por la puerta y echaban a volar...

Hans y Juvencio roncaban a horcajadas sobre la mesa.

¡Despierten muchachos! Les hablé con voz fuerte y ruda mientras los remecía por sus hombros.

-¿Sabes una cosa?


-¿Sabemos qué?... Sabemos que estábamos durmiendo h... y nos despertaste -me respondió Hans malhumorado.

-Lo que tienen que saber es que estamos rodeados de brujos y tenemos que irnos de aquí lo antes posible.


-¡Mansa novedad! -rezongó Juvencio; ¿no te diste cuenta de cómo fue laceado el Camahueto? ¿Quién puede hacer eso? Dime. ¿Quién? ¿Ah?

Estamos todos curados de... espanto.

Partimos tambaleándonos camino hacia el muelle.

El Sol había aparecido por encima de la isla Talcán. ¡Era una hermosa mañana! Toda limpia por la lluvia caída y de un verde maravilloso* 

Llegamos al muelle donde el velero nos estaba esperando.

Con viento favorable partimos hacia Chaulinec, y una fresca brisa disipó las luciérnagas aparecidas esa noche en nuestras confusas mentes, ahítas de tanta magia.** 

Fin

* Tema: Colores de Chiloé. Banda de Jaime Barria.

** Tema: Noche de Cauquiles. Sur de Chile. Banda de Jaime Barria.

Otros títulos en esta colección

- 01 El sol con imagen de cacahuete
- 02 El valle de los elfos de Tolkien
- 03 El palacio
- 04 El mago del amanecer y el atardecer
- 05 Dionysia
- 06 El columpio
- 07 La trapecista del circo pobre
- 08 El ascensor
- 09 La montaña rusa
- 10 La foresta encantada
- 11 El Mágico
- 12 Eugenia la Fata
- 13 Arte y belleza de alma
- 14 Ocho patas
- 15 Esculapis
- 16 El reino de los espíritus niños
- 17 El día en que el señor diablo cambio el atardecer por el amanecer
- 18 El mimetista críptico
- 19 El monedero, el paraguas y las gafas mágicas de don Estenio
- 20 La puerta entreabierta
- 21 La alegría de vivir
- 22 Los ángeles de Tongoy
- 23 La perla del cielo
- 24 El cisne
- 25 La princesa Mixtura
- 26 El ángel y el gato
- 27 El invernadero de la tía Elsira
- 28 El dragón
- 29 Navegando en el Fritz
- 30 La mano de Dios
- 31 Virosis
- 32 El rey Coco
- 33 La Posada del Camahueto
- 34 La finaíta
- 35 La gruta de los ángeles
- 36 La quebrada mágica
- 37 El ojo del ángel en el pino y la vieja cocina
- 38 La pompa de jabón
- 39 El monje
- 40 Magda Utopia
- 41 El juglar
- 42 El sillón
- 43 El gorro de lana del hada Melinka
- 44 Las hojas de oro
- 45 Alegre Vivache
- 46 El hada Zudelinda, la de los zapatos blancos
- 47 Belinda y las multicolores aves del árbol del destino
- 48 Dos puentes entre tres islas
- 49 Las zapatillas mágicas
- 50 El brujo arriba del tejado y las telas de una cebolla
- 51 Pituco y el Palacio del tiempo

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

- 52 Neogénesis
- 53 Una luz entre las raíces
- 54 Recóndita armonía
- 55 Roxana y los gansos azules
- 56 El aerolito
- 57 Uldarico
- 58 Citólisis
- 59 El pozo
- 60 El sapo
- 61 Extraño aterrizaje
- 62 La nube
- 63 Landrú
- 64 Los habitantes de la tierra
- 65 Alfa, Beta y Gama
- 66 Angélica
- 67 Angélica II
- 68 El geniecillo Din
- 69 El pajarillo
- 70 La gallina y el cisne de cuello negro
- 71 El baúl de la tía Chepa
- 72 Chatarra espacial
- 73 Pasado, presente y futuro mezclados en una historia policroma dentro de un frasco de gomina
- 74 Esperamos sus órdenes General
- 75 Los zapatos de Fortunata
- 76 El organillero, la caja mágica y los poemas de Li Po
- 77 El barrio de los artistas
- 78 La lámpara de la bisabuela
- 79 Las hadas del papel del cuarto verde
- 80 El Etéreo
- 81 El vendedor de tarjetas de navidad
- 82 El congreso de totems
- 83 Historia de un sapo de cuatro ojos
- 84 La rosa blanca
- 85 Las piedras preciosas
- 86 El mensaje de Moisés
- 87 La bicicleta
- 88 El maravilloso viaje de Ferdinando
- 89 La prisión transparente
- 90 El espárrago de oro de Rigoberto Alvarado
- 91 El insectario
- 92 La gruta de la suprema armonía
- 93 El Castillo del Desván Inclinado
- 94 El Teatro
- 95 Las galletas de ocho puntas
- 96 La prisión de Nina
- 97 Una clase de Anatomía
- 98 Consuelo
- 99 Purezza
- 100 La Bruja del Mediodía
- 101 Un soldado a la aventura



 **creative
commons**



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.
© Fernando Olavarría Gabler.